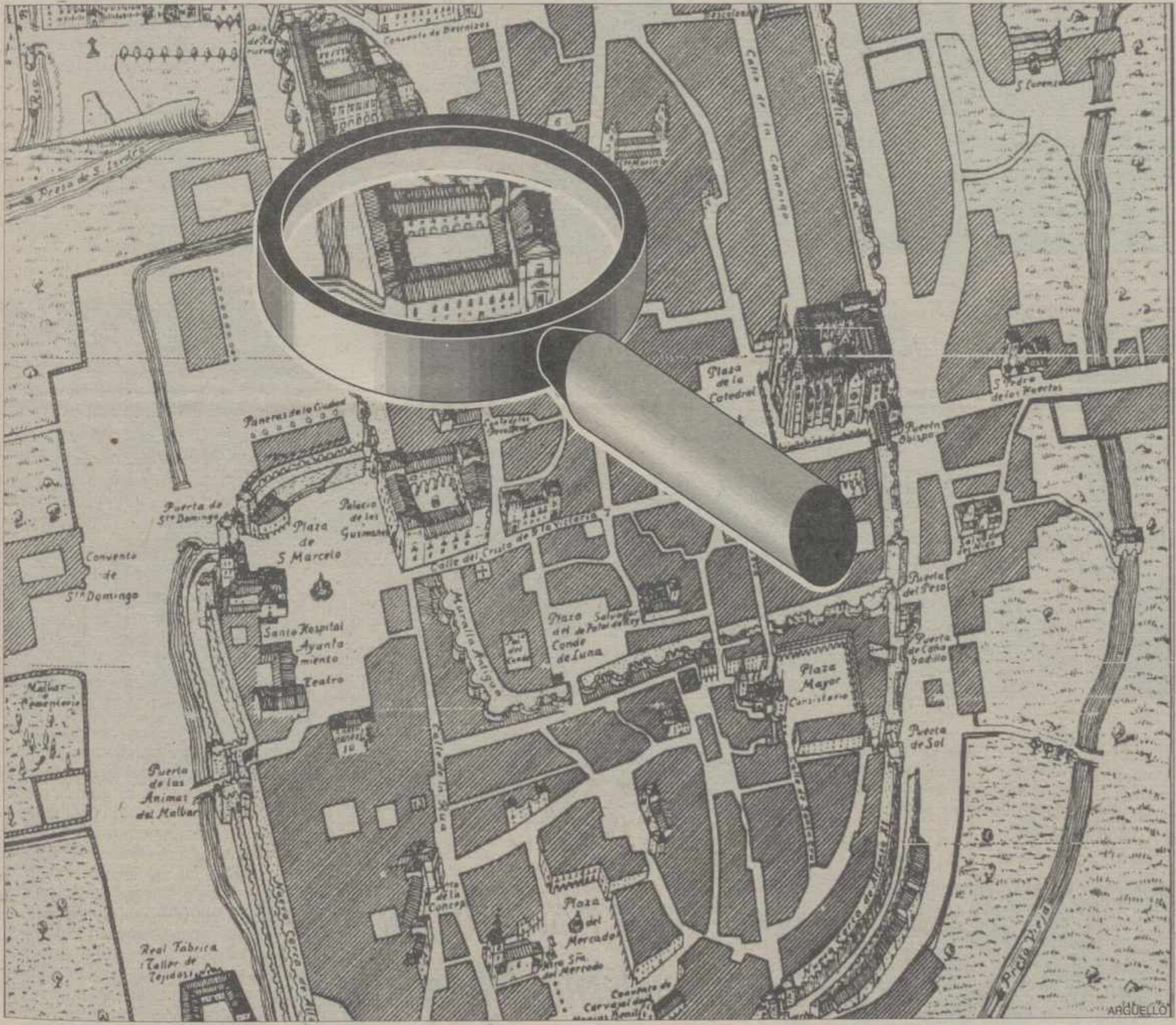
EL DIARIO PALENTINO
COLEGIO OFICIAL DE ARQUITECTOS DE LEON

ARQUITECTURAS

Nº 3

La mayor parte de los grandes monumentos han sufrido alteraciones importantes a lo largo de los siglos

Autenticidad



Muchas **restauraciones** no son reflejadas en los libros y mueven a **confusión** sobre las partes del edificio que son **originales** y las que son **añadidas**

Ficción

La «autenticidad» es un valor extraordinario y a veces escaso en la mayoría de los monumentos españoles y europeos. Cuando nos encontramos al borde del siglo XXI conviene revisar principios y criterios sobre nuestro Patrimonio Histórico-Artístico y precisar los auténticos valores que representa. España es el segundo país de Occidente en riqueza monumental y las nuevas culturas del ocio y de la sociedad del bienestar miran con especial interés hacia estas muestras de la habilidad humana construídas en el pasado. Pero, muchas de ellas, no son realizaciones puras sino mutaciones y metamorfosis producidas en distintos momentos a los de su origen, lo cual no las resta valor o trascendencia, sino que en muchos casos incluso multiplica su singularidad y su excepcional significación. Bastaría recorrer rápidamente la Historia del Arte español, o más concretamente la de León y Castilla, para advertir una serie notable de casos que participan de la circunstancia de aparecer en las Historias del Arte como edificios perfectos, como paradigmas de la época y del estilo a los que pertenecen. El disfrute de los monumentos irá exigiendo poco a poco ir sabiendo leerles en su realidad, para tener un gozo más completo.

Podríamos comenzar el periplo por la gran joya del arte visigodo, la iglesia de San Juan de Baños (Palencia), que se muestra a nuestros ojos con grandes cambios estructurales y que no pertenecen a la época de su edificación, el siglo VII, sino al siglo X o XI, en que sus tres ábsides separados e independientes fueron demolidos y unidos los muros laterales para convertirlos en ábsides contínuos. Ello se pudo deber a razones litúrgicas, de tipo funcional, al cambiar el rito hispánico ò visigodo por el gregoriano. Ya en el siglo XIX se levantó sobre su fachada la espadaña neoclásica que ostenta hoy.

Otro caso excepcional lo representa otra magnífica muestra de este estilo, San Pedro de la Nave (Zamora); en 1930 presentaba un conglomerado de añadidos de distintas épocas y estilos y el hecho de que

suplemento editado conjuntamente por Diario Palentino, La Gaceta Regional (Salamanca), La Opinión de Zamora y Diario de León. Coordinación Técnica: Cecilio Vallejo. Coordinación Periodística: Eduardo Aguirre. Diseño: Luis A. Cano

Caja España

M.C.D.2022

su valle fuera a ser anegado por un pantano obligó al arqueólogo Manuel Gómez-Moreno y al arquitecto Alejandro Ferrant a realizar un proyecto de traslado de lugar del monumento. Este supuso desmontar el templo piedra a piedra y trasladarlas varios kilómetros hasta El Campillo, donde una a una fueron vueltas a montar, ahora sin los añadidos históricos, y reconstruyendo con distinto material partes que se habían perdido, como las cubiertas o el cimborrio que se remataron con ladrillo.

Verdaderamente curioso es el ejemplo de la iglesia románica de San Martín de Frómista (Palencia) que aparece en los manuales de arte como un edificio puro del siglo XI. Sin embargo, la verdad es muy distinta; sólo son auténticos la cabecera con sus tres ábsides y parte de los muros laterales, más el del norte y mucho menos el del sur, siendo totalmente nueva, del siglo XIX y obra del restaurador Aníbal Alvarez, la fachada y parte de dichos muros, como muchos de los capiteles interiores. Aquella es una copia literal del románico francés y muchos estudiosos la citan como la gran obra clásica del románico español.

Lo mismo ocurre con el denominado uno de los mejores ejemplos del arte mudéjar, la iglesia de San Tirso de Sahagún (León), también obra del siglo XII. No obstante, este edificio fue reformado en varias épocas posteriores a aquella centuria.

MUCHOS CAMBIOS

Los más notables cambios los recibió a partir de 1959 en que se hundió su soberbia torre levantada sobre el presbiterio y el crucero. Entonces, bajo proyecto del arquitecto Luis Menéndez Pidal y dirigidas las obras por Juan Torbado Flórez, se reconstruyó la torre imitando la antigua con algunas ligeras variantes, con técnicas tradicionales que los albañiles de Sahagún dominaban, cambiando ligeramente la forma aplantillada y el color del ladrillo, tampoco que sólo los especialistas o avisados pueden distinguirlo. Más difícil distinguirán el ábside norte que nunca se construyó en origen, y que los restauradores citados edificaron en los años sesenta imitando totalmente el del lado opuesto, de manera que ambos parecen del mismo momento y autores.

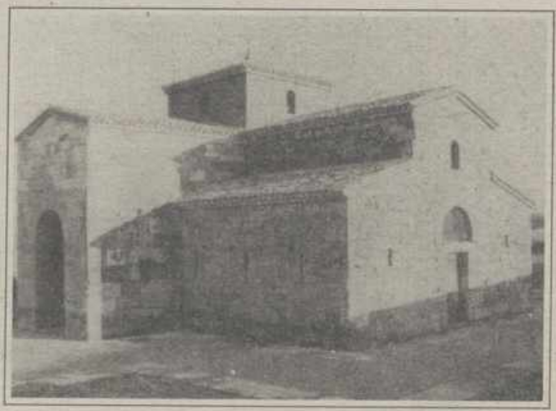
En Valladolid sus vecinos tienen por original la iglesia de La Antigua, hasta el grado de que es una de sus señas fundamentales de identidad. También ha sufrido grandes obras hasta el grado de que sólo es verdadera la torre románica, pues el templo gótico —del siglo XIV— y su pórtico del costado sur, son en su totalidad obra del siglo XX. Al comenzar esta centuria la iglesia se encontraba en tan mal estado de conservación que se demolió completamente y se reconstruyó imitando parcialmente la antigua, corrigiendo sus problemas estructurales, cambiando muchas de sus formas estilísticas, etc. De esta manera, en Valladolid no se es consciente de que se venera la imagen ideal de un edificio que nunca existió.

Hay muchos otros ejemplos similares por toda nuestra geografía. Véase sino el caso del Ayuntamiento de Ciudad Rodrigo, del que sólo es auténtica la parte del edificio de la izquierda, mientras que la parte opuesta pertenece al arquitecto Vargas, que la construyó en 19— para ampliar aquel, pero lo hizo con tal carácter imitativo, que sólo los más antiguos o quienes puedan comparar fotografías de cómo era en origen se pueden dar cuenta de lo antiguo del consistorio renacentista.

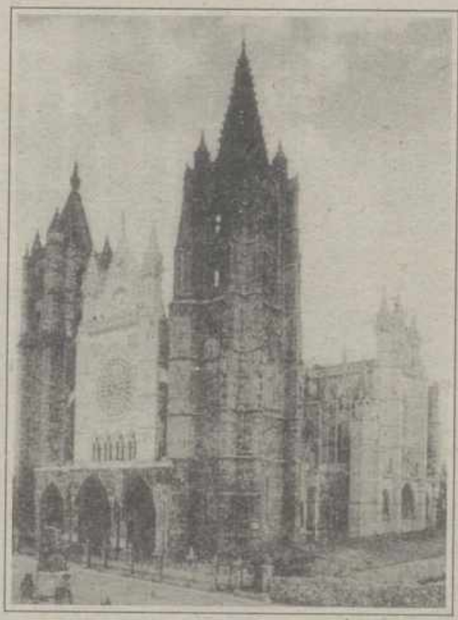
El edificio español que quizá ha sufrido más mutaciones de todos durante el siglo XIX es la Catedral de León, considerada gran joya del gótico, de absoluta pureza, siendo precisamente conocida como la «Pulchra Leonina». Empero, se trata en cierta medida de un edificio trascendental del siglo XIX, pues a esta centuria y a los esfuerzos de los arquitectos M. Laviña, J. de Madrazo, D. de los Ríos y J. B. Lázaro, se deben gran parte de las fachadas occidental y meridional, como muchos detalles del interior, parte de las bóvedas y muchas de las vidrieras.

Hemos citado una serie de edificios que han conocido grandes cambios en sus características y apariencia, pero en casi todos ellos las reformas se realizaron buscando que las nuevas aportaciones parecieran originales, y lo fueron en tal medida que en muchos libros de Historia del Arte no se señalan generalmente llevando a confusión a quienes les estudian. Es verdad que la realización de estas modificaciones, expresadas con tal perfección, constituyen parte integrante ya de estos monumentos, verdadera historia de los mismos, que como tal hay que respetar y valorar. Pero es asimismo obligado saber las circunstancias y las razones que las motivaron. No sólo para distinguir lo original de lo añadido, sino también para comprender que los edificios viven como los seres biológicos, nacen y se transforman, y pasado un plazo de tiempo desaparecen. Muchos monumentos llegaron a la fase final de su existencia, pues hay ejemplos en las mentes de todos, monasterios, iglesias, palacios, castillos y murallas que existieron y de los que apenas quedan recuerdos. La mayoría de las obras de metamorfosis señaladas se hicieron para perpetuar estos edificios en momentos de grave deterioro en unos casos, en otros por cambios de modas o de usos, en todos para potenciarlos y convertirlos en emblema de los tiempos. Las generaciones actuales tienen también la obligación de intentar legarlos a sus hijos, como poco, en igual estado en que les han llegado, si no son capaces de mejorarlos. Para ello se recurre también a la restauración de los monumentos, pero ahora con otros criterios distintos a aquellos del siglo XIX o de parte del siglo XX. Con un concepto de honradez en la materia y en el estilo, conservando los añadidos históricos y señalando con notoriedad visual y material las aportaciones de cada restauración con el fin de no engañar a quienes vinieren detrás, aspecto que no se tuvo tan en cuenta en otras épocas y que por ello hay que conocer.

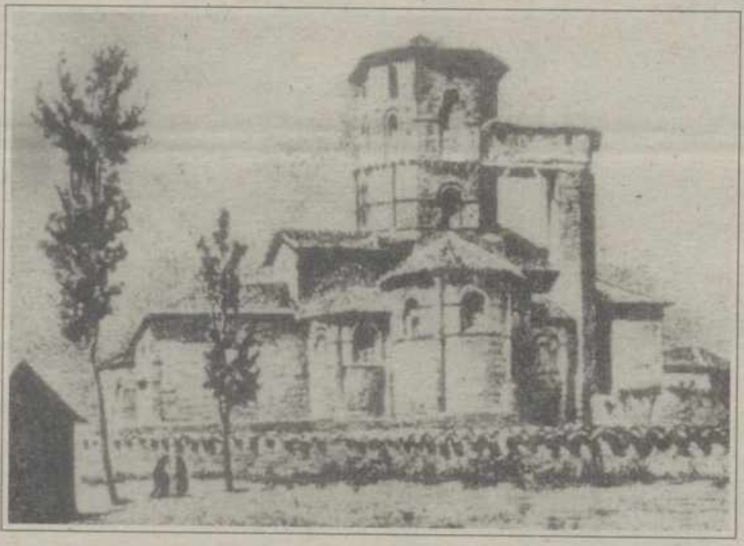
JAVIER RIVERA

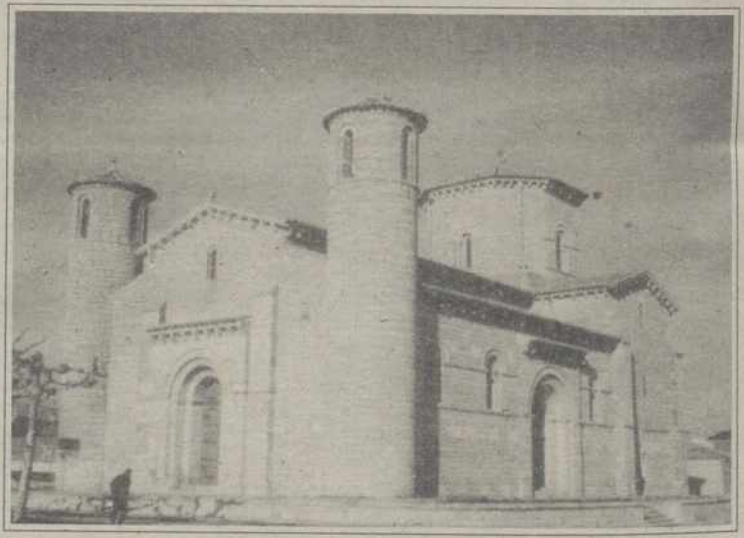


La comparación entre las dos fotos de San Pedro de la Nave permite comprobar las enormes diferencias entre el ante y después de este edificio.



La Catedral de León (F. J. Parcerisa. «Recuerdos y bellezas de España») antes y después de la restauración. Los cambios son evidentes.





San Martín de Fromista en el siglo XIX y después de la restauración. En algunos ejemplos, hay que esforzar la mirada para captar que se trata del mismo edificio.

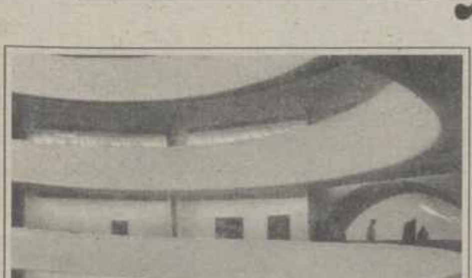
MUTACIONES

La restauración moderna defiende la conservación de los añadidos históricos y que las intervenciones sean distinguibles para no falsificar los monumentos

M.C.D.2022

Museo Solomon R. Guggenheim. Una obra cumbre de la arquitectura.

Frank Lloyd Wright



Uno de los grandes creadores del siglo XX

En 1867 se producen una revolución y una defensa del proletariado desconocida hasta entonces. Esto es debido a la publicación, por parte de la editorial Otto Meissner de Hamburgo, del primer volumen de la obra de teoría económico-social de Karl Marx, «El Capital». En este mismo año se produce el nacimiento de uno de los grandes arquitectos contemporáneos. La figura de F.LL. Wright es difícil de encasillar, primero por su dilatada obra y segundo por su implicación constructiva en numerosos momentos y actitudes estilísticas. No obstante su rasgo más peculiar está unido a la arquitectura Orgánica. Cuando en 1933 el movimiento racionalista estaba en pleno auge, acontecen los primeros atisbos pre-bélicos y con ellos la supresión de esta disciplina. Se produce un súbito paro que puede considerarse crítico en la evolución del quehacer edílico. La más pura y dura concepción geométrica y la lógica constructiva que había entusiasmado años atrás no logró calar en el fondo de sus contemporáneos. Aquí es donde la figura de Wright cobra verdadera importancia tomando como punto de partida un exhaustivo conocimiento del hombre. La psicología experimental tendrá mucho que decir en este momento. Las sensaciones y las motivaciones de carácter personal tienen que ser tenidas en cuenta para una perfecta integración edificio-individuo. Wright persiste en su idea de una pluralidad de profesionales que se vinculen en torno al edificio: ingenieros, electricistas, geográfos, físicos... todos son necesarios.

Según el propio arquitecto, la fatigada mirada de tantos lugares comunes ingratos, en los que la luz es rechazada por superficies lisas o cae lúgubremente en agujeros abiertos. La arquitectura orgánica vuelve a poner al hombre cara a cara con el juego de sombras y con la profundidad de la naturaleza.

Sus primeras experiencias como arquitecto se producen entre 1887 y 1898 donde su estilo denota un fuerte influjo medieval y la persistencia de su Maestro Sullivan, destacando los ejemplos de las Viviendas Francisco Terrace en Chicago y el Club de Golf en River Forest. Entre 1900 y 1903 realiza diversas Casas unifamiliares con plantas articuladas y una perfecta integración con el paisaje. En las dos primeras décadas del siglo, su estilo se vuelve orientalizante con muchos vínculos con la nación nipona. El Hotel Imperial en Tokio, demolido en 1968, dio buena cuenta de ello. El principio de la Flexibilidad, en contra de la rigidez funcional, conseguía aquí resultados llenos de inspiración.

Desde 1941 a 1955 su máxima preocupación es la búsqueda del espacio. En esta época es donde las creaciones son mas atrevidas y la tecnología se funde con el aspecto poético. La Casa D. Wright, Phoenix, Arizona y la Iglesia Unitaria, Madison Wisconsin representarán este momento de significación espacial. Pero sin duda las obras maestras de Wright fueron la Casa Kaufmann, conocida popularmente como «La Casa de la Cascada» y el Museo Guggenheim de Nueva York. La primera realizada en 1936, se levanta sobre las colinas de Pennsylvania adaptándose perfectamente a las formas de las rocas. Es un canto a la horizontalidad con los grandes vuelos de la sala de estar y las terrazas superiores de los dormitorios. Supone una victoria sobre todas las trabas que desde cientos de años habían condicionado a la arquitectura. El concepto «hermético» de caja es totalmente desestimado. No existe ningún elemento constructivo que prime por encima de los demás. No existen esquemas geométricos, ni simetría ni perspectiva, las únicas leyes que mandan son la libertad y la innovación. La intercomunicación del exterior con el interior está asegurada por la integración de la arquitectura en un paisaje rocoso, vegetal y surtido de manantiales.

Técnicamente su osadía no tiene límites al asentarla sobre una gran cascada de agua. Aprovechando al máximo las innovaciones más vanguardistas del momento, siendo esto una constante en los edificios de Wright. Hubo polémica por parte de los sindicatos de obreros que temían que se hundiera la gran terraza al suprimir el andamiaje. Nada más lejos de la realidad. Una Comisión Técnica verificó la obra garantizando su estabilidad. Este edificio supone la verdadera fusión entre el hombre y la naturaleza adornado con una visión romántica. Su segunda gran obra es el Museo Solomon R. Guggenheim de Nueva York, realizado en 1959. Por sí solo a constituye una denuncia hacia la construcción cuadriculada de la citada ciudad. Se trataba de concebir un espacio abierto con una suave y continuada rampa helicoidal. De esta forma los visitantes al Museo son elevados a la parte superior mediante un ascensor y cómodamente descienden por la rampa viendo las obras. De este modo no hay esquinas ni sensación de límite. La luz procede de una cúpula central y la rampa está unida a la pared siendo además parte estructural. Muchos lo consideran como un edificio erético, pues se salta los trámites convencionales de salas-precinto unidas entre sí pero sin continuidad. La típica concepción de «catedral del Arte» enfatizada por un frente majestuoso de columnas se desmorona. Wright ejecuta una gran máquina circular donde su concepción espacial se acerca más a un super-parking que no a un Museo. Si en la Casa de la Cascada predominaba la horizontalidad, en el Museo de la Quinta avenida neoyorkina todo el protagonismo se lo lleva la línea curva. Las interminables curvaturas invaden el ambiente de una agradable infinitud. Frank Lloyd Wright muere en 1959 aportando a la Arquitectura una enorme frescura y lo más importante de todo, partiendo siempre de la individualidad del hombre.

JAVIER CABALLERO CHICA

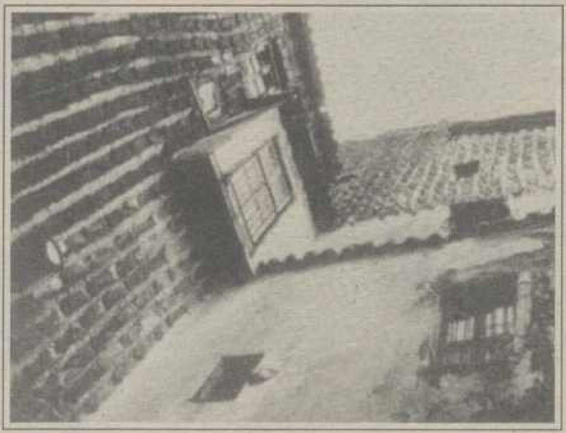
M.C.D.2022

Reflexiones sobre el Urbanismo en Béjar

Sumidos como estamos en una profunda crisis económica, a decir de los entendidos, y resultando ser la construcción un apropiado barómetro de estas circunstancias, parece que el Urbanismo como tema de conversación o de polémica, ya que no de controversia donde esta no está autorizada, pasa a un segundo plano, cuando a mi se me antojan estos malos tiempos como los más propicios para el debate y el análisis de los aciertos y errores de lo realizado a la sombra del denominado Plan General, palabras estas que por excesivas alusiones a ellas cuando lo que se pretendía era imponer los «gustos» (malos casi siempre) personales, se nos presentan ya como una insalvable barrera contra la que todo choca, algo así como cuando de niños en la escuela nos nombraban El Quijote y respondíamos automáticamente «yo no he sido».

¿Comenzamos por el Casco Antiguo de Béjar? Allá vamos.

Resulta evidente que el Casco Antiguo de Béjar no sólo es un desierto. Ojalá fuera solo eso. Es, peor aún, un cadáver que no sólo no tiene vida sino que carece de posibilidades de recuperarla ya que nuestros «responsables» tienen una clara voluntad de que así sea. O de lo contrario lo disimulan ciertamente bien. ¿Cómo si no se explica la puesta en marcha de una operación tan descabellada e insensata como la que se pretende realizar en los terrenos de La Fabril Militar por parte del Ayuntamiento?



En el espíritu de la actual ley del Suelo y tal como corresponde a una sociedad libre y de libre mercado se evidencia claramente el llamado «principio de subsidiariedad», es decir, la iniciativa corresponde primera y fundamentalmente a los particulares y *sólo* cuando estos no actúan *allí* donde estos no lo hacen *puede y debe* hacerlo la propia Administración, facultando dicha Ley posibilidades legales de realizarlo. Pues bien veamos qué interpretación de este principio básico de una sociedad libre se hace aquí: Se toma un terreno de propiedad pública —La Fabril Militar— adquirido y calificado en el Plan exclusivamente para uso de Equipamiento público; se delimita una zona más o menos amplia y apetecible y se recalifica —como en los mejores cuentos— aunque para ello sea necesario echar por tierra todo un Plan General y sustituirlo por un subproducto; se apaña un concursito entre arquitectos —cuyo tufillo llegó hasta el propio Colegio Oficial de Arquitectos que recomendó a los colegiados abstenerse de participar en él; se designa un zote —el de siempre— que haga las veces de juez en primera instancia sin saber siquiera lo que es la Arquitectura (con mayúsculas) y ya con el proyecto en la mano a construir viviendas acogidas al régimen de Protección Oficial.

CONCLUSIONES

1.—La Administración Municipal actúa para usos privados donde la iniciativa privada *no puede:* en un suelo de propiedad pública.

2.—La Administración Municipal hace la competencia a la iniciativa privada. Competencia que presumo desleal: se supone que no habrán de esperar los mismo plazos que los demás para la obtención de Licencia Municipal ni habrán de pasar el mismo calvario para ello, por no hablar de esa tortura final que han dado en llamar Licencia Municipal de Primera Ocupación.

3.—La Administración Municipal dedica sus esfuerzos en ese caso a los *negocios* cuando su única finalidad debería ser proporcionar un correcto *servicio* a los ciudadanos.

4.—Mientras buena parte del Casco Antiguo de Béjar es insalubre —con gente viviendo en auténticas cuevas— y se cae a pedazos, la Administración Municipal se dedica al negociete de construir en terrenos ubicados fuera de él. ¡Que se caiga! Total para lo que vale (en votos, se entiende). El negocio es el negocio y todos tenemos derecho a subirnos a ese carro.

Por cierto, si hay pérdidas en el negocio a buen seguro que perderemos todos. ¿Y si por esas ironías de la vida llegar a haber ganancias?

¿No hubiera sido infinitamente más sensato y propio del sentido común haber propuesto la realización de una intervención de la Administración Municipal allí donde la iniciativa privada no actúa y, probablemente no actúe nunca de seguir las circunstancias actuales —y no me refiero a las económicas citadas al principio—, en lugares del casco antiguo excesivamente deteriorados, por ejemplo en alguna manzana de la calle Víctor Gorzo, y dejando los negocios para los negociantes propiciar una revitalización digna del casco antiguo?

La próxima semana más.

J. AGUSTIN HERNANDEZ RODILLA

LIBROS

■ **BAU.** La revista BAU ha publicado ya su número once. Está editada por los Colegios Oficiales de Castilla y León, Castilla la Mancha y Cantabria. En este número se incluyen artículos, entre otros temas, sobre la Casa de Cultura de Medina del Campo, la ampliación del Rectorado de Salamanca, los juzgados de Santander.
Artículos de Carlos Montes y Angel Luis Fernández. Un especial sobre Hernández Morales, escrito por Eduardo Fernández Abascal y Pío Jesús Santamaría. Hernández Morales nació en 1911 en Jaraíz de la Vera, provincia de Cáceres y ha realizado una notable obra como arquitecto de provincias, casi siempre como funcionario. Su obra es un punto de referencia para los arquitectos de la región. Ha escrito numerosos libros y artículos, casi siempre sobre urbanismo.
Además de las secciones habituales sobre concursos y premios, notas bibliográficas, etc. La revista, editada en excelente papel, reproduce planos y fotos a gran tamaño.

■ **POPULAR.** «Arquitectura popular en Castilla y León: Asentamientos, morfologías y tipologías rurales» es un libro de Juan Manuel Báez, editado por el Instituto de Estudios Zamoranos Florían del Campo, Diputación de Zamora y Caja España. Se trata de un libro de gran interés, según ha escrito Joaquín Soria, en todos sus diversos aspectos: edición, texto, calidad gráfica, etc. El libro aporta una visión diferente de este interesante tema, de gran importancia en Castilla y León, además de contar con una notable diversidad que convierte su análisis en apasionante.
Se estudia las diversas formas de agrupación, los materiales, elementos singulares (huecos, corredores, galerías, etc). El cada vez mayor interés por conservar los cascos históricos y toda aquella arquitectura que tenga que ver con las señas de identidad de las comunidades lleva a que la demanda de esta clase de libro sea cada vez mayor, especialmente cuando se está en puertas del siglo XXI.

■ **LA PIEDRA.** Juan Manuel Báez y José García de los Ríos son los autores del libro «La piedra», editado por la Junta de Castilla y León, que viene a cubrir un vacío sobre el material bibliográficos existente sobre este tema en la Comunidad. A lo largo de sus páginas se habla sobre toda clase de rocas ornamentales y sus utilizaciones arquitectónicas. El libro aspira a lograr una nueva mirada e interés por la utilización de los materiales nobles en la construcción. Toda la política de restauraciones que se está llevando a cabo en los últimos años, y que continuará a través de los planes de los cascos y de los planes directores, obliga a un mayor interés por estas cuestiones. Muchos de los concursos para construir nuevos edificios llevan ya requerido en las bases la utilización de piedra, que «dialogue» con el entorno. Este libro catálogo recoge todas la actual producción en Castilla y León, es muy aconsejable para arquitectos, interesados en la restauración y para constructores.

M.C.D.2022